



Alicante 9 de Noviembre de 1880.

## TIEMPO PERDIDO.

Aunque basta la lectura de los discursos de nuestros distinguidos amigos los Sres. Balaguer y Vega de Armijo, para convencer á todos los que miren las cuestiones políticas sin la pasión de partido, de que entre las declaraciones hechas por ambos oradores no existe diferencia alguna de principios ni de aspiraciones, la prensa ministerial, cuya sola misión parece ser en estos momentos la de impedir que se haga pública la unidad de miras y la firme cohesión que existe entre todos los hombres que componen el gran partido liberal-constitucional, desde Sagasta y Balaguer, hasta Martínez Campos y Vega de Armijo, pone en tortura el ingenio de los conservadores más fuertes en dialéctica, para negar la evidencia y para convencer al país, que se rie de sus afirmaciones. de que entre lo dicho en Córdoba y en Barcelona por los oradores constitucionales, existen diferencias que prueban la falta de unión entre los fusionados.

Esto que tan abiertamente pugna con la verdad, es simplemente ridículo, pues cuando todos los constitucionales convienen en interpretar de la misma manera, y en hacer suyas las declaraciones todas de los ilustres oradores de su bando, que han hablado simultáneamente en Andalucía y en Cataluña, raya en lo grotesco el querer persuadir á un partido de que no está conforme con tales ó cuales declaraciones de los hombres ilustres encargados de hacer públicamente la profesión de fe de sus principios.

En tal concepto, no merecería la pena de que se refutasen los falsos argumentos de los ministeriales, que tanto empeño manifiestan en interpretar torcidamente los conceptos emitidos por nuestros amigos, creyendo que así pueden todavía sembrar la zizaña en nuestro campo; pero como la prensa canovista todo lo convierte en sustancia, tal vez si dejásemos de contestar á sus gratuitas interpretaciones supondría que asentiamos á ellas; por cuya razón, por más que nos parezca pueril su tarea, debemos refutar sus débiles argumentos con demostraciones que no dejen lugar

á la más mínima duda, para lo cual nos bastará reproducir lo que dice nuestro estimado colega *La Mañana* que, hallándose de acuerdo con lo consignado también por *La Iberia*, por *El Constitucional Español*, por *La Correspondencia Ilustrada*, y por todos los órganos de nuestro partido, tanto de Madrid como de provincias, se expresa en estos términos:

«Todos los periódicos ministeriales combaten con mayor ó menor extensión, con más ó menos calma, ese importantísimo discurso, y en todos ellos vemos en primer término ese delirante afán de hallar disidencias donde existe la más perfecta unidad de criterio.

El Sr. Balaguer, se dice, al afirmar que su partido es fiel guardador del espíritu de la Constitución de 1869, ha contradicho la declaración hecha por el señor Vega de Armijo en Córdoba. Antes de ahora hemos demostrado que no existe tal contradicción. Para nosotros y para todo ánimo imparcial, significa lo mismo el espíritu de la Constitución de 1869, que el liberal criterio de las Constituciones modernas de los pueblos más libres, que es la fórmula de que hizo uso el señor Vega de Armijo, porque la Constitución de 1869 se halla informado por ese liberal criterio. A esta demostración no se ha contestado, como no se contesta á ningún razonamiento sólido; se da por no hecho y se repite el mismo ataque.

Pero en este punto de la declaración de principios, los colegas ministeriales se exceden á sí mismos al comentar el discurso de Barcelona. Quién encuentra vago eso del espíritu de la Constitución del 69; quién lo halla grave en extremo, considerándolo como la resurrección de unos principios á que había renunciado el partido constitucional; quién lo juzga como un llamamiento á la revolución.

Y la declaración en sí no puede ser más natural y sencilla. ¿Cuándo ha renunciado el partido constitucional á los principios que comprende aquella Constitución? ¿Cuándo ha renunciado á las conquistas de la revolución de Setiembre? Nunca.

Los constitucionales han sido fieles y constantes guardadores del espíritu de la Constitución del 69, en cuantas discusiones se han promovido en el Parlamento sobre derechos constitucionales, y bien en los discursos pronunciados por oradores de nuestro partido, bien en los votos particulares presentados, como ha recordado tan oportunamente el Sr. Balaguer, siempre los principios de la revolución consignados en aquel Código han sido con entusiasmo defendidos. Y véase como nuestro partido tiene un programa claro y definido, y cómo nunca ha renun-

ciado á su doctrina ampliamente liberal que dejó consignada en concretas soluciones al discutirse la Constitución, los proyectos sobre libertad de enseñanza, de imprenta y de reunión, la ley electoral y las leyes de Diputaciones y Ayuntamientos.»

En vano, pues, se empeñan los órganos ministeriales en suponer que no son bastante explícitas las declaraciones de nuestros oradores y que existen distintos criterios en esas declaraciones; pues por más que no hayan usado las mismas palabras al expresar sus conceptos, lo cual es materialmente imposible, tanto el señor marqués de la Vega de Armijo, como el Sr. Balaguer, han declarado que nuestro partido aspira á interpretar la Constitución del Estado, con arreglo al liberal criterio de las Constituciones modernas de los pueblos más libres.

Negar, pues, que las declaraciones de ambos oradores son tan claras como unánimes, es negar la evidencia; y cuando esto se hace no debe darse más respuesta que un desdeñoso silencio; pues los que pretenden convencer á las gentes de que es de noche cuando el sol brilla en el cénit pierden lastimosamente el tiempo.

Nuestro colega *La Provincia*, que apenas se atreve á ocuparse de la terrible batalla que han dado los conservadores, sus amigos, con los conservadores amigos de *El Eco*, reproduce en su número del domingo un suelto de nuestro estimado colega *El Graduador*, en que se habla de los pactos que han celebrado los que hoy militan en el campo canovista, con todos los partidos que existen en el campo de la política, y siempre parco en palabras y siempre débil en sus deducciones lógicas, dice como único comentario al suelto que reproduce:

«Por lo que á nuestros amigos toca, rechazamos con toda la energía de que somos capaces, todo cuanto á los mismos se refiere, esperando fundadamente que lo mismo harán *EL CONSTITUCIONAL* y *La Unión Democrática*, á quienes tan directamente alude *El Graduador*.»

Por más que nos haya aludido nuestro colega *El Graduador* en el suelto que copia el órgano del cantón biarense, nada tenemos que oponer á lo que en dicho suelto se consigna, pues en efecto, los señores Campos, Orduña y Santonja, vienen pactando hace muchos años con todos los partidos que ocupan el poder, y aún con los de oposición, cuando así conviene á sus propósitos, llámense esos partidos moderado, democrático, posibilista ó constitucional.

En cuanto á que todos los hom-

bres del partido liberal-conservador están hoy donde estaban ayer, á pesar de la derrota que han sufrido los inspiradores de *La Provincia* en la batalla que han dado contra los inspiradores de *El Eco*, no lo dudamos: pues los conservadores, cuyo único objetivo es mantenerse á la sombra del poder, por más que se odien entre sí cordialmente, permanecerán en donde hoy están mientras el Sr. Cánovas del Castillo rija los destinos de la patria.

Lo que nosotros deseamos ver es si los conservadores, tanto biarenses, como de Guadalest y de la calle de Calatrava, seguirán donde están hoy, el día en que el monstruo de la edad presente tenga que ceder su puesto á otro partido.

Con lo que decimos en nuestro editorial de hoy, quedan contestados los laboriosos razonamientos de que se vale, con tan buena forma como falta de fundamento, nuestro estimado colega *El Eco de la Provincia* para demostrar que existen divergencias en el seno de nuestro partido. Y á fé que no comprendemos ese tenaz empeño que manifiesta nuestro colega de nombrar la sogá en casa del ahorcado, pues en efecto, nada es tan peregrino como ver hablando de divergencias de los demás partidos á *El Eco de la Provincia*, cuyos inspiradores acaban de reñir la mas descomunal batalla con los inspiradores de *La Provincia* sin eco, que pretende ser tan canovista como el órgano municipal, y que, esto no obstante, no perdonará jamás á los conservadores de Guadalest y de la calle de Calatrava, la derrota que han hecho sufrir en la votación de ternas para la Comisión provincial á los conservadores biarenses.

¿Cuándo se convencerán los conservadores de que nadie debe arrojar piedras al tejado ajeno, teniendo el suyo de vidrio fragilísimo?

El señor Gobernador civil ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar del Reglamento de Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 26 de Enero de 1877, con arreglo al cual ha de celebrarse la convocada para el mes de Abril de 1881, según anuncio publicado en la *Gaceta* correspondiente al 13 de Junio último en el que se fija el plazo para la admisión de obras desde el primero al 10 del referido mes de Abril.

Damos las gracias más expresivas á la primera autoridad de la provincia por la distinción que le hemos merecido y accediendo á sus deseos y á fin de que los artistas á quienes pueda interesar, tengan conocimiento de la citada real disposición, la transcribiremos íntegra en la primera plana de uno de nuestros números inmediatos.

Es tal la conducta que observa la prensa canovista, mas bien que para defender á los conservadores, para anular á los constitucionales-liberales, tarea inútil, en que emplea desde la calumnia á la política burla, que hasta los periódicos independientes que nunca han militado bajo nuestra bandera, rechazan con indignación semejante proceder, y censuran tan imprudente conducta.

Hé aquí sinó lo que dice entre otras cosas nuestro colega *El Imparcial*.

«No puede observarse sin profunda pena el carácter que los periódicos ministeriales imprimen á las relaciones de los partidos. El lenguaje que emplean para defender al gobierno y atacar á sus adversarios no es ya el que inspira el entusiasmo al que ama profundamente una idea, ni el que nace de la vehemencia natural al dirigirse á un adversario, sinó que traspasa los límites racionales, y alentado por el rencor se complace en el denuesto, llega á la injuria, expresa el odio y deja ver libre de disimulo la pasión impetuosa, vehementemente, descarnada, sin que el respeto la contenga ni la conveniencia la reprima.

Si hoy que la satisfacción debía hacer á esos periódicos benévolos emplear ese lenguaje cuando se dirigen á adversarios caídos que sufren los rigores de la desgracia, y que sienten la tristeza de las ilusiones perdidas y la melancolía de las esperanzas muertas, ¿qué harán si la fortuna mudable y caprichosa, como la experiencia enseña, que en tantas ocasiones le ha sido, cambia los papeles, y ensalza á los humildes y abate á los poderosos.

Si hoy, al escuchar desde las regiones oficiales los brindis de un banquete, expansión de amigos, desahogo de los pesares propios de la oposición, *El Tiempo* se indigna y grita ¡abajo las carretas! ¿qué hará cuando escriba lejos del ministerio de Fomento, apartado de la presidencia de las Cortes, viendo que se forman comisiones en que no intervienen. Congresos en que no le llaman, y conferencias en que no cabildan?

Si *La Integridad de la Patria*, instalada en la presidencia del Consejo, muestra hoy tanto encono, ¿qué hará cuando tenga que llenar sus largas columnas lejos de aquellas salas que hollará la planta odiada del rival que logró, por fin, la victoria?

Si hoy hieren tan cruelmente las agudas armas de *El Diario Español*, ¿qué será cuando pueda dedicar á templanzas el tiempo que hoy consagra á atenciones de la diputación provincial y á cuidados de la mesa del Senado?

Si en medio de las alegrías del poder no perdona *La Política* epigrama en verso ni crudeza en prosa para mortificar á la fusión, ¿qué hará cuando la soledad de la calle de Fuencarral lleve á su alma la tristeza?

Si hoy en los caídos ve motivo de temor *La Epoca*, y sus planes la asustan y sus maquinaciones la sobresaltan hasta el punto de mostrar sospechas, ¿qué vida será la suya si esos caídos algún día se levantan y obtienen las ventajitas del poder y la fuerza del mando?

Sólo calamidades para el país, desgracias para todos pueden verse al fin de ese camino; pues si las pasiones en-

Suele el mundo llamar necio ó menguado  
al que en la vida ajusta sus acciones  
á un criterio leal, noble y honrado:

En sus glorias falaces la grandeza  
es ídolo también de culto ciego,  
y es alta ejecutoria la riqueza...

Cuando á un rico se ve, nadie pretende  
el linaje buscar de su fortuna  
que á la honradez en su modestia ofende:

Basta lucir el brillo del dinero  
que á no pocos trastorna la mollera  
para ser en las gentes el primero.

Vivir para gozar... tal es el lema  
de la insensata muchedumbre loca  
que la ambición ostenta por emblema...

Dinero amontonar, buscar honores...  
vender á cualquier precio la conciencia  
esto en resumen, hacen los mejores...

Pues sabed que en la vida hay un espejo  
que puro siempre en su cristal retrata  
de nuestras liviandades el reflejo.

Terso faul que la maldad empaña  
con sus mefíticos calidos vapores  
y que al mirarse en él, á nadie engaña:

Y es la moral, de influjo irresistible  
símbolo de honradez santa y fecunda  
y por su misma esencia indivisible...

La moral cuyo fin es la justicia,  
recta, imparcial, severa, y que no admite  
los distingos que inventa la malicia...

La moral faro eterno del destino  
que ilumina cual sol resplandeciente  
de la virtud el mundanal camino.

Gravad en la memoria lo que os digo,  
y no olvidéis que por amor de padre  
siempre he de ser vuestro mejor amigo.

Que en juegos inocentes y alegrías  
vuestra niñez pasasteis á mi lado,  
gozando en ella los mejores días.

Algo de lo preciso dad al pobre,  
que no ha de ser de la limosna el fruto,  
lo supérfluo tan solo ó lo que sobre.



